

SIGNIFICACIÓN TEOLÓGICA DE LOS NUEVOS ESCENARIOS Y LOS SUJETOS EMERGENTES PRIORITARIOS PARA LA VIDA CONSAGRADA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA.

P. Guillermo
Campuzano, CM¹

¹ Misionero vicentino colombiano especializado en psicología y consejería clínica. Actualmente trabaja como representante permanente de la Congregación de la Misión en las Naciones Unidas en Nueva York. Vive en la Universidad de San Juan en Queens (NY) donde está vinculado a varios proyectos académicos y pastorales. Fue rector del seminario arquidiocesano de Aparecida y allí trabajó además en la formación de formadores con la CNBB en un proyecto para el estado de San Pablo. Ha sido profesor por más de 20 años en diferentes universidades. Es miembro del ETAP y asesor nacional de la Iglesia de los Estados Unidos del proyecto de pastoral juvenil hispano y del proyecto de pastoral migratoria.

Resumen

Este artículo da pistas de lectura y significación teológica de los nuevos escenarios y de los sujetos emergentes prioritarios para la Vida Consagrada (VC) del continente. El autor se detiene en dos de ellos: Las Nuevas Generaciones y el eco-humanismo. El trasfondo bíblico se hace desde el icono de la Visitación. La invitación final es a la sanación integral de la VC para poder abrazar todos los desafíos que la realidad nos presenta.

Quiero empezar por recordar algunos de los nuevos escenarios y de los sujetos emergentes prioritarios que la CLAR ha enumerado en diversos documentos, pero especialmente en el Plan Global 2012-2015. Soy consciente de que la lista continuamente se transforma a medida que avanza nuestro discernimiento sobre la realidad:

- La exclusión social.
- La depredación y las catástrofes naturales.
- La trata de personas.
- La corrupción y la impunidad.
- El círculo del narcotráfico.
- La injusticia y la inequidad.
- Las migraciones.

- La sensibilidad por el desarrollo humano y sustentable.
- Los movimientos sociales y juveniles.
- La cultura digital y las redes sociales.
- La voz de las mujeres y de las Nuevas Generaciones.
- La participación democrática.
- La religiosidad popular.
- Las Nuevas Generaciones.
- El cambio epocal y la secularización.

Más que hacer un análisis detallado de estos y otros nuevos escenarios y sujetos emergentes prioritarios para la VC latinoamericana y caribeña, quisiera dar algunas pistas generales de reflexión para comprender mejor los desafíos y las posibilidades que estos sujetos y escenarios le plantean a una VC nueva en nuestro continente.

Tengo viva en la memoria la reflexión del Congreso de la VC que celebramos en Bogotá, en junio de 2015, y la posterior Asamblea General de la CLAR. Estos dos eventos inspiran lo que ahora les comparto. Durante mi reflexión me detendré en solo dos elementos para profundizarlos: las Nuevas Generaciones y el ecohumanismo de Francisco.

1. La identidad de la VC desde los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios -perspectiva histórica-

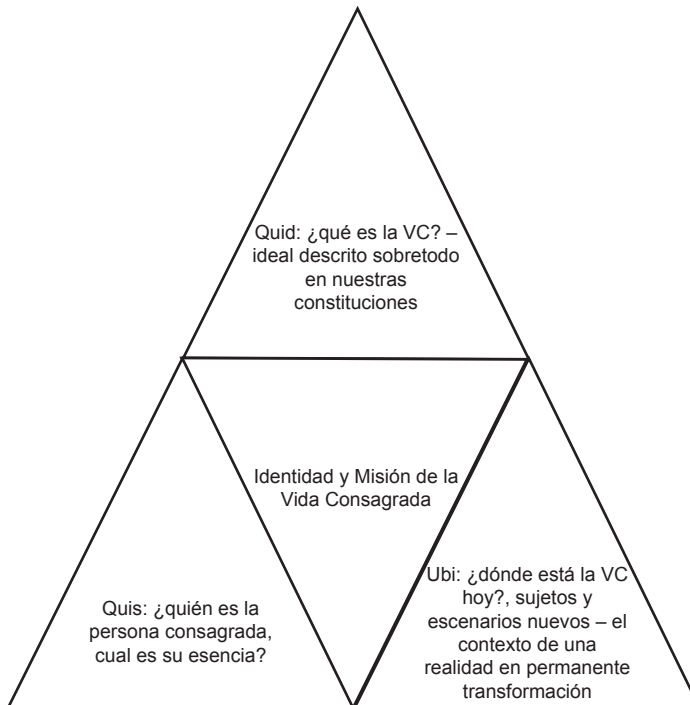
Estamos en un momento crítico en la historia de la Tierra, de la Iglesia y de la VC. Un tiempo en el que “la humanidad y, en ella, los creyentes de hoy debemos/podemos aún elegir nuestro futuro”. Como proféticamente lo insinúa en todas sus páginas la encíclica *Laudato Si'*.

Es claro que lo que está pasando en la Iglesia y en la VC, nuestra realidad presente, no es un simple accidente. Vivimos en un tiempo “axial” que desafía nuestro ser y nuestro quehacer. La VC, en el corazón de la Iglesia, tiene la responsabilidad de leer los signos de la historia y de interpretarlos proféticamente a la luz del Evangelio para ser generadora de esperanza. Nosotros estamos llamados a causar el impacto de la esperanza en las comunidades que servimos y esto sólo lo podemos hacer desde una lectura misericordiosa y contemplativa de la historia y a través de una aceptación serena de los nuevos escenarios de nuestra misión y de los sujetos emergentes prioritarios de esta misión.

El sujeto central de esta reflexión es la VC, entendida esta como un ser vivo. Pensar y escribir sobre la VC es pensar y hablar de una vocación, de una aspiración, de un sueño y de una pasión en el corazón eclesial.

Entiendo que el meollo del asunto, cuando hablamos de los sujetos y escenarios nuevos de la VC, está en la relación dialógica entre el *quid*, ¿qué es la VC, en qué se convirtió?, el *quis*, ¿quién es la persona consagrada, cual es su esencia? y el *ubi*, ¿dónde está la VC hoy?, ¿cuál es su contexto

vital?, ¿en qué realidad vive? En otras palabras, la relación que existe entre la situación actual de la VC -la persona consagrada y la realidad de las comunidades locales-, las aspiraciones profundas arraigadas en lo íntimo de nuestro corazón, explicadas en los innumerables documentos, sobre todo las cartas constitucionales, y las exigencias y posibilidades de nuestra presencia *in limine historie*, una historia liminal-cambiante. El 'dónde' de la VC está, en gran medida, determinado por los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios:



La VC continúa siendo una aspiración enraizada en todo lo que a lo largo de la historia los consagrados/as hemos experimentado hasta llegar a ser lo que somos hoy. La única evidencia cierta que tenemos de qué y quiénes somos es nuestra propia experiencia a lo largo de la historia, la vida misma que nunca deja de hablar y que por cierto nunca miente. La VC no está hecha, ella se hace todos los días en la medida que nosotros hacemos y en la medida en que nos detenemos con honestidad frente a los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios, para interpretarlos, entenderlos y escuchar las llamadas de la vida que nos vienen desde ellos. Es así como se expresa una buena parte del signo que somos o del que dejamos de ser.

Por esta razón, escribir sobre el significado teológico -de los escenarios nuevos y los sujetos emergentes- para la VC hoy se convierte en una aventura humilde, ya que la interacción de estos tres elementos (*quid-quis-ubi*) nos sugieren que no hay ninguna garantía, además de la fe, de que al final haremos en fidelidad todo lo que hemos prometido y todo lo que continuamos prometiendo.

Así de frágil y vulnerable es nuestra consagración.

La VC tiene una riqueza extraordinaria además de inimaginables posibilidades en estos tiempos. Esta riqueza le viene de todas/os nosotras/os y de una milenaria tradición. Las posibilidades le vienen de la nueva realidad. Los talentos o los dones que poseemos no son lo más importante; lo que verdaderamente cuenta es lo que hacemos con esos dones y talentos cuando nos dejamos desafiar de los clamores de la vida en la historia en que vivimos. La vida humana es apremiante, ella es a la vez silenciosa, reservada (= misterio) y explícita, clara (= revelación). ¿Qué hemos hecho con nuestra vida?, ¿qué hicimos con la luz los que decimos que vemos y con la fe los que decimos que creemos? , ¿qué hicimos nosotros/as -consagrados/as de hoy- con la consagración?

Estas preguntas son inevitables cuando nos planteamos el curso hacia donde la VC camina, empujada por los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios. El acto de reflexionar sobre la VC, en el contexto presente, reclama discutir sobre todo lo

que nos es problemático y sobre lo que la realidad nos plantea como posibilidad. Como humanos muchas veces carecemos de fuerza y de poder, no poseemos un claro entendimiento de nosotras/os mismas/os ni de los demás, vivimos nuestras vidas con incertidumbre. Vivimos en un permanente desconcierto de lo que pasó ayer, de lo que nos sucede hoy de lo que vendrá mañana. También a las/os consagradas/os de hoy nos ha alcanzado la incertidumbre en nuestra identidad y en nuestra manera de estar presentes en el mundo. Esta perspectiva histórica de la VC es absolutamente necesaria para hacer que acontezca lo que la Palabra a través de las insinuaciones del Espíritu -la *Ruah* divina- ha comunicado a nuestra vida. Por esto es preciso que nos abramos a la acción del Dios Padre/Madre y encarnemos en nuestro seno (humus) la semilla que fecundará nuestro ser y nos dispondrá al éxodo de nosotros/as mismos/as.

La VC tiene muchas circunstancias diversas pero su verdadero contenido reclama que encontremos su sentido y su significado en y para el tiempo presente, ya que nosotros los humanos no solo “vamos a través” de la vida

como robots o haciéndolo todo de acuerdo con unas determinadas rutinas. Los humanos necesitamos saber, experimentar, buscar y hallar la razón última de la vida y de las instituciones que conformamos, ya que nunca dejamos de preguntarnos ¿quiénes somos?, ¿qué estamos haciendo aquí?, ¿con quién estamos?, ¿por qué estamos así?, ¿cuál es el sentido de una vida plena? Estas preguntas se refieren a la dirección misma de la vida, a nuestro sentido de ser y a nuestras posibilidades presentes y futuras. Estas preguntas se refieren al contexto en el que vivimos a nuestro ‘dónde’ y nuestro ‘aquí y ahora’.

La VC, como la vida en general, no solo sucede y desaparece. Ella es un misterio mucho más complejo que el simple devenir histórico. La VC está atravesada por el misterio de la vida misma, ella se transforma, se adapta y encuentra nuevas formas cuando el ambiente en el que se desarrolla cambia. La VC, como la vida humana, es un misterio cargado de desafíos, de posibilidades, de alegrías y de profundas tristezas. Estos desafíos y estas posibilidades se revelan para nosotros, entre otras cosas, en los nuevos escenarios y los sujetos emergen-

tes prioritarios. Desde ellos el desconcierto que nos envuelve en este tiempo cambiante encuentra elementos de claridad, rayos de luz que atraviesan la oscuridad cuando nos detenemos y discernimos las señales que ellos nos dan. Este es un asunto complejo ya que en su esencia la VC está atravesada en todas sus dimensiones por la ambigüedad y por la paradoja. La VC es profundamente ambigua, capaz de crear y de destruir con la misma intensidad, esta capacidad le viene de la humanidad misma de cada uno de sus miembros. ¿A qué nos llaman, a dónde nos invitan, qué pistas de vida nos dan los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios hoy?

Cuando nos entendemos desde una perspectiva histórica, vemos con claridad que los procesos y transformaciones de la historia, más allá de nosotros/as mismos/as, nos han forzado a cambiar nuestra mentalidad, nuestras estructuras y nuestras maneras de ser y actuar. Una consecuencia evidente es por ejemplo la asimilación de una mentalidad mas planetaria, la conciencia de la pluralidad de las culturas, la asi-

milación de colaboraciones reales en todos los niveles, la perspectiva nueva del cambio sistémico y la recuperación del camino de la misericordia y la compasión, como lo reclama Francisco a la Iglesia de hoy.

2. Teología de la novedad

El elemento central de esta reflexión que quiero aplicar a los escenarios nuevos y los sujetos emergentes y sus significado para la VC es la Teología de la novedad. Dios nos llama desde un futuro posible -nuevo y germinal-.

De acuerdo con G. Smith, el Dios de la Biblia es el Dios de lo nuevo, de los re-inicios y de los re-principios. La estructura semanal (de 7) de la Creación señala hacia esta realidad. El mensaje del Nuevo Testamento se basa en gran medida en los conceptos de novedad y renovación. Casi tres docenas de pasajes del Nuevo Testamento discuten “nuevas” cosas -vino nuevo, mandamiento nuevo, nueva creación, canción nueva y la nueva Jerusalén, para nombrar unos pocos-. Las referencias del Nuevo Testamento a lo nuevo tienen cuatro adjetivos, dos

de los cuales son predominantes, *kainos* y *neos*². Mientras que los matices precisos de estos dos términos son objeto de debate académico, la mayoría de los autores coinciden en que son sinónimos³. Las imágenes de novedad son utilizadas por todos los autores del Nuevo Testamento, excepto Santiago y Judas. No sólo el concepto bíblico de novedad proporciona un paradigma útil para la interpretación de la teología del Nuevo Testamento⁴, sino que también describe el entorno necesario a la tarea de la predicación y al discernimiento cristiano. La predicación es de hecho la proclamación de un nuevo mensaje con el fin de renovar la esperanza de y de producir el impacto de que es posible ver todas las cosas hechas nuevas.

La VC latinoamericana y caribeña ha entendido esta dinámica

de novedad teológico/pastoral que le reclama un tiempo nuevo al acuñar los conceptos de “nuevos escenarios” y “sujetos emergentes”. Estos dos conceptos son pues más que una moda académica y se constituyen en una categoría teológica para el ser y el quehacer de la VC latinoamericana y caribeña, para su permanente discernimiento, para su renovación y resignificación, para entender los clamores de la vida y para escuchar sin miedo la voz de la *Ruah* divina. Solo a través de una comprensión profunda de su significado encontraremos los/as consagrados/as de hoy el camino de la novedad hacia donde la *Ruah* divina nos empuja con ternura. La VC nueva solo ocurrirá si asumimos con determinación los desafíos de la historia presente y hacemos de esta historia un contexto vital de transformación y resignificación.

² La palabra “nuevo” es una traducción del original griego *kainos*, que también significa “fresco”, algo que ha sido hecho muy recientemente, algo de una nueva calidad, que se encuentra en estado de no-uso, algo desconocido hasta el momento o acerca de lo cual no se había escuchado antes. Este último sentido es usado en Hechos 17, 21 para referirse a los atenienses y su tendencia hacia las curiosidades ideológicas. También se usa para referirse a aquello que no es acostumbrado. Il Corintios 5, 17 declara: “De modo que si alguno está en Cristo es nueva criatura: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas”. Y en Apocalipsis 21, 5 leemos: “El que estaba sentado en el trono dijo: «Yo hago nuevas todas las cosas»”.

³ Para acercarse a la discusión del significado entre *kainos* y *neos* ver: Robert H. Mounce and Carl B. Hoch, Jr., “New; Newness”, en *The International Standard Bible Encyclopedia*, 4th ed., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1986), 3:526-27; “New”, en *The New International Dictionary of New Testament Theology*, ed. Colin Brown (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 2:669-76.

⁴ Carl B. Hoch, Jr., ha desarrollado este tema de “todas las cosas nuevas”: *El Significado de la Novedad en la teología Bíblica* (Grand Rapids: Baker, 1995).

¿Qué pasaría si la Iglesia y, en ella, la VC comprendiera que los enormes desafíos de hoy son signos de que vivimos uno de los momentos más dramáticos de transformación de la historia de la humanidad, un tiempo en el que aún tenemos la oportunidad de elegir el futuro con la esperanza que Dios nos ha prometido (cf. Jr 29, 11)?

Digamos una Palabra sobre las Nuevas Generaciones (NG) en el contexto de la teología de la novedad.

Durante el Congreso de VC de Bogotá - 2015 hubo una sutil discusión que contiene un pregunta profunda. Cuando hablamos de NG como sujeto emergente prioritario ¿qué queremos decir?, ¿a qué o a quiénes nos referimos?, ¿es esta expresión una respuesta al conflicto intergeneracional de nuestros institutos?

Las NG entendidas desde la perspectiva bíblica son mucho más que una simple categoría etaria o sociológica. En mi entendimiento del asunto -NG- es una categoría teológica. Se trata de la

“persona nueva” que ha acogido la invitación de Jesús a Nicodemo de “nacer de nuevo” (Jn 3, 1-21). Una persona nueva que no tiene miedo de lo nuevo y que efectivamente está comprometida con la *Ruah* ¡que hace nuevas todas las cosas! (Ap 21, 5). Se trata en concreto de la persona consagrada que envejece físicamente sin nunca perder el sentido de lo nuevo que la *Ruah* divina pone en el corazón de los humildes, que se deja moldear y conducir a la manera de Jesús (Cf. Mt 4, 1). Una persona consagrada que se arruga en su piel, que se encorva físicamente mientras crece en la sabiduría y la inteligencia del Espíritu, una persona nueva que está siempre en pie frente a la realidad cambiante.

Sólo los/as consagrados/as nuevos harán, de verdad, “comunidades nuevas”: “Dejen que se vaya de ustedes ese hombre: el anticuado, con sus obras, y dejen entrar al renovado que se va renovando, hasta alcanzar una toma de conciencia perfecta según la imagen de su creador” (Col 3, 9b-10)⁵.

⁵ Traducción de Scott Kelley.

La visión del cristiano como una persona nueva llena todos los escritos paulinos -y los atribuidos a Pablo, como el aquí mencionado- siendo especialmente notoria la visión del hombre nuevo en la carta a los Romanos. La proclama final de Apocalipsis (21, 5) será: “hago nuevas todas las cosas”. Y el comienzo del Evangelio más antiguo (Mc 1, 4) precisará que la novedad pertenece a lo más hondo del ser humano: su mente, la cual ha de transformarse con la *metanoia*: “volver a pensar de otro modo a como pensaba antes”⁶.

Obviamente, “persona consagrada nueva”, NG, no es necesariamente un sinónimo de consagrado/a cronológicamente joven. No todo el que es cronológicamente joven es una nueva generación, un consagrado/a nuevo/a. Lo mismo podemos decir de los demás consagrados/as. Obviamente muchos, pero no todos/as los consagrados/as jóvenes, tienen una manera nueva

de ver y de entender la realidad. Si seguimos el entender bíblico, NG serían los consagrados/as que se atreven a deponer a la persona vieja, con sus obras, y dejan que su mente se renueve, con una nueva toma de conciencia⁷, que la escritura describe con el término *epignosis*⁸.

Solo la persona consagrada que haya descubierto cómo la nueva comunidad es un nuevo paradigma, para un nuevo modo de ser, dentro de una realidad siempre nueva (nuevos sujetos y escenarios prioritarios), podrá llegar a ser constructora de una comunidad nueva junto con otras personas que sean también “nuevas”. “O se echarán a perder los odres y el vino” (Mt 9, 17). Cuando pretendemos hacer una comunidad “nueva” y acercarnos a los nuevos escenarios y a los sujetos emergentes con personas “viejas”, la comunidad se nos convierte en una caricatura de gestos superficiales, de ritos vacíos, de modas

⁶ Como traducirá el vocablo *metánoia* Zervick: *aliter ac antea cogitare*.

⁷ De acuerdo con los estudios de la Biblia, la alusión al estreñimiento no es tan nítida en Colosenses 3, pero la psicología humanista, sí ha encontrado una relación directa entre: estrechez de mente y estrechez del esfínter anal. Para ahondar en esta dimensión ver F. Perls en *Yo. Hambre y Agresión*.

⁸ *Epignosis* significa conocimiento, pero también “investigación”, “examen”. Esto hace del conocimiento una actitud y una actividad de carácter dinámico, es decir, que implica una disposición y una búsqueda por parte del que anhela poseerlo. Pero además, (y éste resulta el aporte más rico de la palabra en griego), significa “aprender a conocer”. Este nuevo matiz agrega al vocablo la condición de entrenamiento, ejercicio, habitualidad en la búsqueda del conocimiento.

académicas, de compensaciones absurdas, sin que ocurra la verdadera comunión de mente y de espíritu.

Cuando nos decidimos a desecharnos los soportes de la “vieja comunidad”, con frecuencia nos quedamos en el aire. Al desechar estructuras viejas, caducas, inhumanas, ¿hemos hallado otros caminos para hacer frente a las necesidades que esas estructuras querían saciar?, ¿o, simplemente, nos hemos quedado sin nada? ¿Cuál es el papel de los nuevos escenarios y de los sujetos emergentes en el contexto de esta pregunta sobre estructuras nuevas?

La “comunidad nueva” está hecha de personas que interactúan y no de personajes que representan un guión sin ningún discernimiento de lo nuevo y de sus implicaciones.

Sin verdaderas personas renovadas nunca tendremos “comunidades nuevas” y la mirada hacia los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios se convertirá en un triste mecanismo de defensa para nuestra incapacidad y en una manera más de

enfrentar nuestro miedo de abrazar la novedad del Espíritu revelada precisamente en estos sujetos y escenarios nuevos.

3. Teología del encuentro y de la relacionalidad desde el icono de la Visitación frente a la cultura de la ‘auto-referencialidad y la mundanidad’ en la que la VC esta sumergida

“Vivimos en la cultura del consumo que no crea vínculos y que descarta a las personas... Estamos secuestrados en nuestra soledad con miedo al compromiso que nos lleva a una búsqueda desenfrenada de sentirse reconocido...”⁹.

La clave teológica y antropológica para una VC nueva que nos viene de la vida misma, y por venir de la vida, nos viene también del corazón del Evangelio, es la configuración de todo lo que somos y hacemos desde un horizonte relacional, desde el significado más hondo del misterio del encuentro. Este horizonte relacional es la mística y la profecía que se nos pide un mundo herido y roto relacionalmente teniendo como modelo la comunidad trinitaria. Trinitizar la VC significa acercar-

⁹ Discurso del papa Francisco con ocasión de la Jornada Mundial de las Familias. Filadelfia Septiembre 26 de 2015.

nos al Dios Tri-Uno que Jesús nos reveló sin limitaciones (Cf. Hb 1, 1-5). Desde este horizonte podremos entender los incalculables alcances de novedad y resignificación si nos abrimos a los nuevos escenarios y a los sujetos emergentes prioritarios para la VC.

“Es tiempo para una teología del encuentro” (Francisco). La palabra “encuentro”, es una de las favoritas del Papa. Aparece con frecuencia en sus discursos públicos y 32 veces en la exhortación apostólica el *Evangelio de la Alegría*. En las Naciones Unidas (septiembre 25, 2015) habló del encuentro como el antídoto a la “cultura de usar y tirar”, en el que las personas que se ven como inútiles son desechadas: los no nacidos, los ancianos, los inmigrantes, los pobres. “Si nos encontramos con Cristo en aquellas personas que están normalmente marginadas y les conocemos personalmente no vamos a ser capaces de desearlos” (Francisco).

La VC reconoce en la teología del encuentro una extraordinaria posibilidad para resignificarnos en todas las dimensiones de nuestra identidad y de nuestra acción misionera. El encuentro personal es una condición esencial en la ex-

periencia de Jesús, como la describen los Evangelios. Encontrar personalmente a las personas es fundamental para que la VC pueda desarrollar con creatividad y audacia todos esos elementos que le son esenciales a su identidad de hoy en Latinoamérica y el Caribe: la dignidad humana, solidaridad y subsidiariedad, comunión y participación, opción por los pobres y los jóvenes, mística y profetismo, etc.

En este nuevo trienio de la CLAR tendremos que trabajar duro para desarrollar una teología del encuentro que dé pistas pragmáticas a la VC del continente.

Usando el icono de la Visitación (Lc 1, 39-56) ofrezco algunas pistas de lo que la teología del encuentro nos ofrece como desafío y como posibilidad para entender mejor el significado teológico de los nuevos escenarios y de los sujetos emergentes:

3.1 El encuentro requiere un movimiento físico y espiritual mas allá de las fronteras tradicionales

En el icono de la Visitación se rompen varios paradigmas de lo tradicional. El antecedente del

texto, la Anunciación, nos muestra a Dios que rompe un paradigma tradicional de la revelación solo en clave masculina. Dios decide hablarle a una mujer joven para envolverla, como la primera, en todo el misterio de la salvación que sucede en la encarnación y en la pascua del Hijo. Allí, en la humilde casa de Nazaret, termina la tradición del Antiguo Testamento que enseñaba que Dios no les hablaba directamente a las mujeres y que solo se comunicaba con ellas a través de un hombre. En esa hora de la historia, desde el corazón de una mujer, comienza plenamente el dinamismo de lo nuevo que la encarnación de Jesús inaugura para siempre.

Si queremos verdaderamente entender lo que los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios nos exigen, es necesario movernos física y espiritualmente a través de las fronteras tradicionales de lo conocido, como Dios y como María lo hacen en la narrativa del Evangelio de Lucas. Ella también, después del anuncio del ángel se pone en camino sin ningún plan preestablecido, sin ningún apoyo, sin una estructura que garantice el éxito de su misión... a ella la mueve la audacia de la fe, la valentía del

corazón, el Hijo que dentro de ella ya era un dinamismo desbordante de vida, de novedad y de servicio.

3.2 El encuentro requiere la voluntad de cambiar de plan y ponerse en camino

Tengo una pequeñísima lista de un par de amigos con quienes puedo contar cuando en medio de la noche tengo una emergencia. Hay algunas personas que son tan generosas que realmente no se preocupan por las molestias que les podamos causar. Con demasiada frecuencia, no soy yo una de esas personas.

María tenía un lugar para estar, un plan de una vida segura y feliz al lado de quien amaba, José. Ella tuvo la libertad del corazón para tomar un desvío extraordinario en el ritmo y la dirección de su existencia. Me da la sensación de que ella era del tipo de personas que hacía este tipo de cosas todo el tiempo, cada vez que veía a alguien en situación de necesidad o de precariedad. El camino hacia Isabel es para María no solo un cambio de planes sino también una revelación de la dinámica misma de su vida. Ella no tuvo miedo del encuentro y de las

exigencias que este le hacía a su comodidad en la casa de Nazaret, especialmente después del ‘drama’ de la anunciación, con todas sus exigencias.

Encuentro significa poner nuestra propia vida a un lado cuando vemos las necesidades del otro. Desde los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios la VC esta siendo llamada a ponerse en camino, a cambiar de planes, a una salida misionera desde una teología del camino -itinerancia-nomadismo, asumiendo lo mejor de la tradición bíblica, pues éste constituye el paradigma de toda acción de la Iglesia, como Francisco nos lo ha ido recordando.

3.3 El encuentro requiere un cuidadoso discernimiento y un fascinante pragmatismo

María evalúa rápidamente el tamaño de la necesidad de su prima. El texto bíblico lo explica diciendo que era anciana y que estaba en el sexto mes de su embarazo. La imagino sola, acompañada de la vejez y el cansancio de Zacarías. La imagino aislada en una casa en la zona rural de Aim Karim. Sí, Isabel era una mujer necesitada de ayuda urgente y así lo entendió María, que dejó a

un lado y sin vacilaciones sus propias necesidades. María responde, en consecuencia, después de discernir la necesidad de Isabel. La VC esta siendo llamada a un discernimiento valiente de las necesidades de la persona de hoy en nuestro maltrecho continente. Un discernimiento capaz de movernos en la dirección de una acción solidaria consecuente con los dramas que están frente a nosotros.

El conocimiento profundo de la realidad y de sus dramas pide de nosotros una lectura de la historia en clave de causas/efectos. No nos podemos permitir más la inconsciencia de la realidad, ni la lectura ingenua de la historia, ni la acción cómplice que perpetúa el *status quo*. La adaptación a los tiempos es siempre posible desde un encuentro y conocimiento profundo de aquellos a quienes servimos, sin excepción, y desde una participación y una incidencia real y equitativa de ellos/as en las decisiones que tomemos.

Tal necesidad de un discernimiento sereno y audaz, vale especialmente para quienes ostentan posiciones de animación y para los cuerpos con capacidad ejecutiva dentro de nuestras comunidades. Esto no significa que

esta responsabilidad sea exclusivamente de ellos/as. La subsidiariedad es una exigencia del sentido de pertenencia y un signo de la adultez de la VC.

Permítanme adaptar un párrafo del discurso del Papa en la ONU, a la VC latinoamericana siguiendo el dinamismo práctico de María, la mujer de pocas palabras y de una acción misionera efectívisima: “La multiplicidad y complejidad de los problemas exige contar con instrumentos técnicos de medida. Esto, empero, comporta un doble peligro: limitarse al ejercicio burocrático de redactar largas enumeraciones de buenos propósitos -metas, objetivos e indicadores estadísticos-, o creer que una única solución teórica y apriorística dará respuesta a todos los desafíos. No hay que perder de vista, en ningún momento, que la acción -misionera-, solo es eficaz cuando se la entiende como una actividad prudencial, guiada por un concepto perenne de justicia y que no pierde de vista en ningún momento que, antes y más allá de los planes y programas, hay mujeres y hombres concretos, iguales a nosotros/as, que viven, luchan y sufren, y que

muchas veces se ven obligados a vivir miserablemente, privados de cualquier derecho”¹⁰.

En consecuencia, digamos también una palabra sobre la Teología del Eco-Humanismo: “justicia social en un mundo abierto”.

En el alma misma del poder simbólico global, en el areópago de las Naciones Unidas el papa Francisco presentó lo que me gustaría llamar “el modelo del eco-humanismo” (la persona y la naturaleza como centro del sistema sociopolítico mundial y como fundamento de las decisiones que tomamos en todos los niveles, incluido el nivel religioso). Este binomio inseparable -persona y medio ambiente- está presente de una manera implícita y explícita, en algunos casos, en los nuevos escenarios y en los sujetos emergentes prioritarios, y se constituyen en el lugar paradigmático donde la vida clama. Aquí hay una llamada para la VC del mundo todo..., toda nuestra misión debe girar en torno a este modelo y a este énfasis antropológico y teológico. ¡Allí nos espera Dios, allí nos llama la vida! El Papa ha insistido una y otra vez, a tiempo y a

¹⁰ Discurso del papa Francisco en las Naciones Unidas. Septiembre 25 2015.

destiempo, en lo que ha llamado “pilares del desarrollo integral”: la protección y la reivindicación de los derechos a “techo, trabajo y tierra” para todos, la libertad religiosa y la libertad de educación. Incluso, ha aumentado con elocuente autoridad un nuevo derecho humano: la defensa de la “casa común”, la pobre y herida Madre Tierra. La VC no puede excluirse de este llamado de este nuevo escenario para nuestro ser y nuestro quehacer misionero.

3.4 El encuentro requiere de una contemplación constante del Misterio

En el icono de la Visitación, la contemplación es el alma de todo lo que sucede antes y después. El canto del *Magnificat* es una síntesis de la oración de los *anawin*¹¹ y se hace nuestra oración, no cuando la repetimos día a día en la liturgia de las vísperas, sino cuando nuestro propio corazón se reviste de humildad delante de Dios y delante el uno del otro en la experiencia del encuentro comunitario. El encuentro entre María e Isabel es fecundo de una manera desconocida hasta ese momento, porque está precedido y mediado de otro encuentro que constituye

el corazón mismo en la experiencia de fe: el encuentro con Dios.

La oración de María, en nombre de un pueblo antiguo, se dirige a Dios y sintetiza toda la historia de salvación; la oración de Isabel, en nombre del nuevo pueblo de Dios, inaugura la oración de la Iglesia a María, la madre, llena de gracia, con un vientre bendito, llamada feliz por todas las generaciones... La joven, María, ora en nombre de un pueblo antiguo; la anciana, Isabel, ora en nombre de un pueblo nuevo. Este gesto común de estas mujeres revela una continuidad extraordinaria y una posibilidad sin límites para todas las dimensiones del encuentro en las que la VC se puede lanzar desde el misterio mismo de la fe: encuentro inter/transgeneracional, congregacional, cultural, religioso, de género, etc., como dinamizador de los fundamentos teológicos y de las acciones de la VC frente a los nuevos sujetos y los escenarios emergentes.

La oración y la contemplación, como se entienden en todas las constituciones de nuestros institutos, no son algo opcional, para un/a consagrado/a.

¹¹ En arameo, *anawin* quiere decir: “hombre pobre, cuya riqueza es tener a Dios. Cree radicalmente en Él, y teniéndolo en su ser, le basta para sobrevivir”.

Hay cosas que podemos tomar y dejar sin que nuestra identidad esencial se afecte: una casa, una obra, una acción misionera, un estilo de ser o actuar, nuestro modo concreto de servir a los pobres, la lengua materna, nuestro país, las estructuras, etc. Pero, si la oración/contemplación desaparece en la VC, la persona misma deja de ser lo que proclama ser. Lo mismo podemos decir de la comunidad y del servicio misionero.

La oración es como la vida para un viviente. La oración contemplación es nuestro oxígeno (S. Vicente de Paul), el ambiente vital y fecundante de todos nuestros encuentros intra y extra comunitarios. Así es la oración para nosotros/as, según todas nuestras constituciones... releámoslas desde la bellísima clave que nos da el icono de la Visitación.

Conclusión

Hoy tenemos más conciencia de las nuevas vulnerabilidades de la VC: la soledad tóxica, la autoestima rota, la monotonía y la sensación de insignificancia y sin sentido. Hoy están claros delante de nosotros/as los lugares a donde escapamos cuando estamos heridos/as: la auto-referenciali-

dad que implica enamorarse del personaje que representamos; la mundanidad que busca nuestra seguridad -compensación básica del vacío interior- en la posesión de objetos, personas, poder, títulos etc.; y/o la narcotización de la vida que se revela en las conductas, las palabras y los gestos obsesivo-compulsivos.

La VC es un campo de misión a donde nos invita Dios y desde donde nos llama la vida. Debemos continuar incansables nuestro camino en busca de la sabiduría de la VC. Solo en la medida en que seamos capaces de caminar hacia adentro de nuestras comunidades con la decisión de la sanación de nuestras relaciones y de la reconciliación desde un encuentro nuevo, la VC podrá recuperar su lugar en el corazón de la Iglesia como una vanguardia profética y un punto de referencia para el llamado universal a la santidad de todos/as los/as bautizados/as.

A la pluralidad cultural y carismática, tan evidente entre nosotros, se le une claramente la multiplicidad de modelos eclesiales desde los que nos pensamos y vivimos y que inciden en la manera en que oramos, nos relacionamos y actuamos pastoralmente. Esta

pluralidad nos fuerza permanentemente a buscar criterios para discernir y evaluar algunos modelos de Iglesia y de VC que deshumanizan en lugar de humanizar, y que por eso alejan en lugar de acercar a lo más caro de la propuesta del Evangelio para todo bautizado y en particular para quienes recibimos la llamada a seguir a Jesús, casto, pobre y obediente.

Por esto es tan urgente que reflexionemos en algunos lugares de encuentro como cuerpo consagrado latinoamericano y caribeño: una lectura de la VC entendida desde el Dios Tri-Uno en el seguimiento de Jesús y en el compromiso de la vida toda con el Reino, en clave de salida misionera hacia las periferias existenciales y geográficas de esta historia cambiante, con la Iglesia toda acogiendo con audacia la convocación del papa Francisco. “Una VC entendida como una vanguardia místico/profética -en el corazón de la Iglesia- y de la humanidad y no simplemente como una fuerza de trabajo”. Una VC comprometida con el discernimiento permanente de los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios para nuestro ser y nuestro quehacer.

Esta perspectiva de identidad y de misión hace urgente que permanentemente intentemos entender y sanar la propia historia que en todos/as está herida de diversas maneras, también en nuestras congregaciones por las heridas individuales, la de los miembros de los institutos, y también por las heridas institucionales. Esta sanación de la historia personal e institucional solo es posible si alcanzamos a ver en medio de la noche la dignidad escondida en las contradicciones propias de nuestro “irnos haciendo”; la ambigüedad y la paradoja que nos atraviesan; y la vulnerabilidad que nunca deja de estar presente en todo lo que está tocado de humanidad.

¡Felices los vulnerables de la tierra, aquellas/os que sabiéndose frágiles nunca dejaron de amarse! Tenemos una y solo una vida para vivir todo lo que somos, todo lo que deseamos y todo lo que podemos llegar a ser. Sería absurdo que, anclados en la irracionalidad del complejo de inmortalidad, olvidáramos que envejecemos, enfermamos y que finalmente trascendemos (morimos a lo inmanente). Sería irracional que no intentáramos entender las pistas que la *Ruah* divina nos da para

una vida nueva, sanada, y plena, en las múltiples voces que nos vienen desde los nuevos escenarios y los sujetos emergentes prioritarios. La jornada larga de la vida que hoy vive la VC nos exige re-significarnos desde adentro en clave de humanización, desde la transversalidad de la Palabra y siempre en salida misionera.